

LA NACION.

DIARIO PROGRESISTA.

Edición de Madrid.

MADRID.—Un mes, 12 rs.—Tres, 34.
Se suscribe en la Administración, Carrera de San Jerónimo, 43.
En provincias, en casa de nuestros corresponsales y principales librerías.
La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

Viernes 4 de Noviembre de 1864.

PROVINCIA.—Suscribiéndose en la Administración ó pagando por letras ó sellos: tres meses, 42; seis, 74; año, 130. Por conducto de corresponsal, ó habiendo de girar contra el suscriptor: tres meses, 45; seis, 84.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Seis meses, 140; año, 260.

Año I.—Núm. 157.

MADRID 4 DE NOVIEMBRE.

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA Y EL COMERCIO DE LAS ANTILLAS.

Si mal no recordamos, una de las disposiciones (y, en nuestro concepto, la única algo eficaz) que pensó adoptar el ministro de Hacienda Sr. Salaverría para conllevar, ya que otra cosa no es posible, la terrible crisis industrial de Cataluña, era la de facilitar la introducción y el consiguiente consumo de los productos de nuestras fabricas en los mercados de las Antillas españolas.

Dijese con este motivo que se trataba de conceder franquicia de derechos á la importación en aquellas islas de los productos de la industria algodona, y tenemos presente haber dicho, que la medida debiera hacerse extensiva á todos los productos de origen y procedencia española, considerando como de cabotaje nuestro comercio directo con las Antillas.

Desde luego es preciso reconocer que una reforma tan completa é importante, para la cual sería necesario rehacer hasta cierto punto los aranceles de Ultramar, no puede llevarse á cabo sin el concurso de las Cortes; pero siendo tan grave y trascendental la situación económica de Cataluña desde hace ya muchos meses; exigiendo esa situación, siquiera en interés de las desgraciadas clases trabajadoras, medidas extraordinarias; y pudiendo adoptarse algunas disposiciones parciales que seguramente merecerían la aprobación del Parlamento, y otras que caben dentro de la ley, ó por mejor decir, conducentes al exacto cumplimiento de las leyes, parecemos que algo habria podido y debido hacer el Gobierno sin excederse de sus atribuciones.

Sin embargo, ignoramos que haya hecho algo; y entre tanto, las noticias que recibimos de Barcelona y de otras partes son cada día mas desconsoladoras y alarmantes: la industria fabril sigue paralizada, los productos estancados, el comercio retraído, el crédito vacilante, miles de operarios hambrientos ó mantenidos por la caridad pública, y el invierno se acerca para hacer mayores las privaciones, mas intensos los males, mas comprometida la situación de todas las clases que dan vida á la sociedad por medio de la producción y el comercio.

¿Será ya tiempo de aplicar algun lenitivo, ya que no un remedio heroico á esos males? Sentimos tener que decir la verdad á los que mas los sufren y deploran. No, no es tiempo aun: es preciso que sufran mucho mas, porque lo merecen. Ni el Gobierno actual, ni ningun otro que piense y obre como él han de remediar esas calamidades públicas que tienen su raíz en el sistema de su política, el cual se extiende á todo el organismo del cuerpo social y lo invade como una enfermedad que mata por consunción. Esa clase de gobiernos, si con una mano hacen algun bien, lo destruyen con la otra: para ellos hay dos Españas; la oficial y la extra-oficial: en teniendo contenta y á su devoción la primera, todo marcha perfectamente, y nada hay que temer mientras se disponga de la fuerza. Si por acaso abriesen á nuestro

comercio mercados lejanos, que por interés económico y político importa mucho no dejar perder, tenemos por seguro que acabarían de cerrarle el de la Península, si quiera fuese para obtener una compensación de ingresos en las aduanas españolas; y esto lo harían apellidando liberalismo, y desgraciadamente, con aplauso de muchos que viven alocados por una falsicia y por una mas falsa idea de la libertad económica.

Los que no forman ni han formado parte nunca de la España oficial; los que viven dedicados á los afanes de la producción, y lejos de encontrar en ellos la justa recompensa de su trabajo, pasan penas y apuros y ven comprometidas sus modestas ó grandes fortunas, amasadas con raudales de sudor, acaso no comprenden la relación que existe entre las calamidades que les afligen y los sistemas de gobierno; y probablemente maldicen de la política y de cuantos en ella toman una parte activa.

Razon sobrada tienen para maldecir la política que conocen; pero cometen un error gravísimo y se hacen cómplices de su desgracia, cuando reniegan de toda política, y con su indiferentismo unas veces, con su complacencia otras, con sus contemplaciones hacia los que mandan las mas, contribuyen á la perpetuidad de sus males.

Abrieran los ojos á la luz; comprendieran que una cosa es hacer política para hacer negocio, y otra muy diferente es ocuparse en alcanzar el triunfo de una política fecunda, por la que se obtenga un gobierno de LA NACION Y PARA LA NACION, y acaso entonces, lejos de considerar la política y sus luchas como un juego de cubiletes y como un combate inmundado de ambiciones bastardas, pensarían y obrarían del modo que mas conviene á sus particulares intereses, cumpliendo á la vez con un deber de patriotismo que á todos alcanza.

Pero los indiferentes en política no conocen el mal que se hacen á sí mismos y al país: no conocen la fuerza moral y material que dan á esos gobiernos, cuya política consiste en centralizar para dominar; en dominar para gozar: padecen las consecuencias de esa política y la maldicen, pero la sirven de rodillas, si es necesario, esperando vanamente el alivio de la mano que les azota.

Nosotros nada esperamos en beneficio del pueblo laborioso y contribuyente, mientras no se efectúe en España un cambio radical de política, que simplifique y moralice la administración, que dé amplitud y vida propias al municipio y á la provincia, que regularice la Hacienda, procurando el aumento de los ingresos en el Tesoro público por las vías naturales del fomento de la riqueza particular, y dándoles las aplicaciones mas reproductivas; que facilite, en una palabra, la actividad de la iniciativa individual y tienda á proteger dentro y fuera el desarrollo de la producción y del comercio.

Pero no obstante que nada esperamos, tenemos el deber de abogar por los intereses del país, y de llamar la atención hacia aquellos puntos donde los males son mas graves, las necesidades mas sentidas y mas trascendental el olvido de su remedio.

La administración económico-mercantil de nuestras posesiones ultramarinas, y sobre todo de las Antillas, que debiera ser un poderoso medio de prosperidad para ellas mismas y para la producción peninsular, tanto por su régimen orgánico, cuanto por los abusos que en ella se cometen y consienten, es altamente repulsiva para nuestro comercio. Los que hayan habitado en cualquiera de sus puertos de mar, y los que allí tengan relaciones comerciales, podrán decir el triste y menguado papel que en aquellos puntos representa España comparativamente á las demás naciones; podrán dar razon de las arbitrariedades que se cometen con nuestros nacionales, del modo como se interpretan las leyes siempre en su daño, hasta el punto de que las fortunas de los comerciantes españoles se hallen á la merced y al capricho de los empleados. En cambio, las naciones extranjeras, protegidas por sus gobiernos, se posesionan de aquellos mercados, los dominan y encuentran en nuestra administración el apoyo que debiera reservarse en primer término al comercio de nuestro país. Esto sería lo que exigen nuestros intereses económicos; esto lo que reclama imperiosamente una sabia y previsora política, si hemos de conservar y extender nuestra influencia en América.

Pero esto no será, y con la relajación de los vínculos comerciales, vendrá indefectiblemente la de los políticos, mientras subsistan los aranceles y reglamentos de aduanas que hoy rigen en nuestras provincias americanas: de nada sirve que aquellos aranceles tengan prefiato á los productos extranjeros derechos mucho mas altos que á los de procedencia española, si por el sistema de avalúos con que aquellos aduaneros se barrena la ley, quedando muchas veces nuestros productos en peor condicion que los extranjeros. No parece sino que los empleados, árbitros de clasificar las mercancías segun su criterio, tienen la consigna de obrar en odio de nuestra producción y comercio, valorando aquellas á precios exorbitantes, ó imponiendo multas, sin responsabilidad las mas veces de su buena ó mala aplicación. El remedio á esos males y á tan arraigados abusos, no hay que esperarlos mientras el comercio entre España y las Antillas españolas no sea declarado como de cabotaje; es decir, libre de derechos en una y otra parte; ó cuando menos sujeto á impuestos módicos y fijos, que no permitan la arbitrariedad de interpretaciones caprichosas.

Pero entre tanto, ¿nada puede hacerse en bien de las industrias paralizadas, del comercio decadente y de los trabajadores privados de ocupación y de pan que dar á sus hijos? Se prepara un invierno terrible, sobre todo en aquellas provincias de la monarquía, donde no solo el trabajo y el sustento de las clases jornaleras, sino el bienestar general penden en su mayor parte del movimiento de las fabricas: la cuestion viene presentándose, hace ya tiempo, como cuestion social: la asistencia pública es un lenitivo transitorio que mitiga los males del pobre, pero que no puede durar y se acaba con los recursos del rico, si la producción no renace y los vivifica con su actividad. La situación económica de Europa, si no mejoran las cir-

constancias (y es locura esperar el alivio de lo fortuito), no es por cierto nada tranquilizadora. ¿Por qué, si ya en ocasion menos apurada que la presente, se hicieron promesas, cuyo cumplimiento solo aplausos mereceria; por qué si la calamidad persiste, y el remedio es fácil y á nadie puede perjudicar y si ser á todos agradable y útil, no se le aplica desde luego?

Sabemos que hay casas españolas dispuestas á remitir y otras americanas prontas á recibir géneros nacionales, á los que podrían dar salida ventajosa con solo que la ley se cumpliera interpretándola como es debido en el sentido mas favorable; pero sabemos tambien que muchas recelan, y las mas animosas se retraen de lanzarse á la especulación por temor de ver los capitales comprometidos y las esperanzas burladas, atendido lo que frecuentemente les sucede: géneros que valen 10, se los aforan por 20, 30 y 40, y hasta los hay que, valiendo 20, se les ha dado valor de 120 y aun doble, haciendo de este modo que adeuden derechos mas altos que los señalados á sus similares extranjeros. A otros se les cambia el nombre, y esto basta para darles una valuación elevada, y para imponer multas á los introductores, que ni se atreven á quejarse por no indisponerse con la Administración.

Con semejantes condiciones, ¿cómo es posible que el comercio, que vive de la confianza y sobre todo la necesita grande para aventurarse en operaciones lejanas; como es posible, repetimos, que el comercio acuda á remediar las necesidades de la industria?

No, no es posible: el comercio busca la seguridad, busca el lucro; y si los productos españoles, por ser españoles, han de ofrecerle riesgos, pérdidas ó siquiera incomodidades causadas por la Administración española, preferirá siempre dirigir su rumbo á otros países, para poder obrar con mas libertad y con mas confianza de un éxito seguro.

Debemos repetir que el mal es grave y el remedio urgente. No bastará para devolver á la industria toda la actividad que ha perdido, pero si para darle algun alivio. ¿Se aplicará ese remedio? Esto es lo que no nos atrevemos á esperar.

NUESTRO OBJETO.

Los conservadores, no la parte sana del país que profese exactamente los principios de orden, sino las turbas de merodeadores de las poltronas y de los cargos públicos que manejan la política en España hace tan largo número de años, no pudiendo comprender en su mezquindad cuáles son nuestras aspiraciones, las confunden con las suyas, y piensan que el objeto que el partido progresista se propone al agitarse en la esfera política, es el de sustituir los nombres de los actuales gobernantes con otros que salgan de sus filas, y cuando mas, conceden al pueblo alguna mayor amplitud en el ejercicio de determinados derechos políticos.

Ese sin número de fracciones y fraccioncillas microscópicas de mal llamados hombres políti-

cos, que se hacen apellidar moderados, unionistas, vicalvaristas, neo-católicos, liberales conservadores, conservadores liberales y no sabemos cuantas otras cosas, y que todos se confunden bajo la denominación comun de conservadores, no tienen otro norte ni conocen aspiración de otra clase que la de ocupar constantemente los altos puestos gubernativos, desde donde se disfrutan pingües sueldos, se reparte el tesoro de la Nación entre paniaguados y allegadizos, y se dispone de las fuerzas y del porvenir de España. Para ellos, gobernar significa tanto como ocupar materialmente un puesto determinado, y disfrutar de las delicias que proporciona la permanencia en ese lugar. No es despues de todo extraño, que habiendo llegado á formar una idea tan mezquina de la significación de la palabra gobierno, no les sea posible comprender en los demás lo que á ellos no se les alcanza, lo que está muy por encima de su pervertida comprensión. Las pasiones groseras que embargan sus sentidos dominan en sus ánimos, han corrido un denso velo sobre su inteligencia, y no pueden considerar las cosas sino á través del prisma de sus extraviadas ideas.

Esta es la causa de que cuando los partidarios del progreso exponen sus doctrinas, cuando dan á conocer sus aspiraciones y manifiestan sus deseos, no pudiendo hacerse cargo de ellos y necesitando, sin embargo, explicarse, tratan de hacerlos, sustituyendo á esas doctrinas, á esas aspiraciones y á esos deseos, incomprendibles para ellos, sus propios deseos, sus aspiraciones y doctrinas. Hemos peleado, dice la fracción que ocupa el poder, por derribar á nuestros antecesores, para colocarnos nosotros y nuestros allegados en su lugar, y á su vez el partido progresista trata de hacer lo mismo con nosotros. Esta es la argumentación única que les permite el estado á que han descendido y en que se encuentran.

Es necesario, sin embargo, que comprendan ellos, y sobre todo, que el país sepa que, verdadero representante de aspiraciones sociales, no puede ser tan miserable fin el que el partido progresista se proponga. Fuera esta la misión de los partidos, y los conservadores podían estar seguros de haber realizado su sueño de oro, de ocupar constantemente el poder, sin tener que temer que los progresistas les turbáran en su dulce posesión, sino únicamente las intrigas y malas artes con que unos á otros se disputáran y arrebatarán ellos mismos ese tan codiciado mangoneo. Pero como la misión de los grandes y verdaderos partidos es mucho mas alta, como que por medio de la aplicación de su criterio y de su sistema á la discreción de las fuerzas sociales, se proponen el mejoramiento del ser colectivo, y el desarrollo y aumento de estas mismas fuerzas; como que cuando esto no se hace ni se procura desde las regiones gubernativas, la sociedad se empequeñece, se desmoraliza y se disuelve; de aquí se sigue, que el partido progresista, que ha de realizar su misión, tiene no solo el derecho, sino el rigoroso deber de no consentir que los conservadores permanezcan tranquilamente en su sueño, porque no son ellos, es la patria la

— 92 —

pañados de Calpurnia y Leucothea, se habian colocado entre los espectadores en la parte del teatro á donde los habia conducido Quinto Ovilio, mostrándoles el anillo de oro de Severo.

Catulo y Mamurta volvieron la cabeza sin afectación para entregarse á pensamientos mas graves y á meditaciones menos frívolas. Calpurnia solo pensaba en su hija y no veia nada más; pero esta no tardó en dejarse atraer por el interés del espectáculo que presenciaba la primera vez en su vida: se extasiaba cándidamente ante la pompa desplegada en la escena, y estaba tentada de considerar como una realidad las ficciones brillantes de aquellos acontecimientos heroicos. Cuando vió á los griegos escalar los muros de Troya, apoderarse de la ciudad, entregarse al pillage y llevar por doquier la muerte y el incendio, degollando los padres á la vista de sus hijos y condenando á la esclavitud á las doncellas y las mujeres, sus ojos se llenaron de lágrimas, pues recordó su patria y las desventuras de que ella misma habia sido víctima. En tanto que se hallaba sometida al prestigio de estos recuerdos ó ilusiones, vió de pronto á los actores interrumpir la escena que representaban y volverse hacia la parte del anfiteatro que ella ocupaba con su madre y sus amigos.

Un murmullo de sorpresa y terror se alzó de entre los espectadores del Circo que miraban en la misma dirección que los actores; y en fin, mas ligero que el rayo, un centurion se lanzó hacia Leucothea, espada en mano. Por un movimiento ins-

— 93 —

tintivo de espanto, llevó esta las suyas al pecho, como para protegerlo contra el cortante hierro, al mismo tiempo que Calpurnia se apresuraba á echar un manto sobre las espaldas de su hija.

La joven tímida comprendió entonces la causa de tanta emoción y sorpresa entre los espectadores. Macrino, cuya tribuna imperial se hallaba enfrente de la parte del anfiteatro donde habia venido á colocarse Leucothea, no sin un sentimiento de inquietud habia visto á su hija exponerse de aquel modo á las miradas del pueblo y en particular á las de la emperatriz. Comprendió que Severo la habia hecho venir al Circo llevando algun fin vengativo, y los mas vivos temores se apoderaron de su ánimo, sobre todo cuando descubrió al esclavo negro del cónsul, escondido cerca de Leucothea. Mientras tenia fija la vista en su hija, percibió de repente la cabeza de una serpiente levantarse junto al rostro de la joven, y vió que el reptil se le enroscaba al cuello.

El primer impulso hizo que Macrino diese un grito extendiendo su mano con terror hacia Leucothea. No era menester tanto en Roma para que todas las miradas se fijasen instantáneamente en la joven á quien el emperador señalaba con tales muestras de turbación.

La vista del extraño espectáculo que se percibió entonces no podia menos de excitar mas vivamente la atención y la curiosidad generales. Crecieron mucho mas esta atención y esta curiosidad, cuando, pronto como el rayo, se lanzó un soldado,

— 96 —

Leucothea dió á entender por señas que no comprendia la lengua que le hablaba la emperatriz. Esta se volvió hacia el médico griego, y le dijo con su habitual ironía:

—Tú, que eres un sábio filósofo, debes saber todas las lenguas: preguntales.

El médico obedeció empleando la lengua nómida.

Leucothea le respondió al punto, y Cleofantes sirvió de intérprete entre ella y Nonia Celsa, la cual repitió:

—¿Eres maga?

—Vuestra Eternidad se digne permitir á su esclava declarar lo contrario, respondió Leucothea.

—¿Pues cómo has conseguido familiarizar á esa serpiente y conjurar la violencia de su veneno?

—Esta serpiente no es venenosa, dijo Leucothea. En Africa, mi patria, todas las jóvenes llevan alrededor de su cuello culebras semejantes, cuya fresca templa los ardores del sol, que abrasa sus hombros y su pecho.

—Enséñame tu serpiente.

Leucothea silbó suavemente y pronunció el nombre de Psila. Inmediatamente salió de la túnica de la joven la dorada cabeza del reptil, que hizo brillar sus ojos de fuego á derecha é izquierda, y sacó dos ó tres veces su lengua negra y horquillada: en seguida se prolongó, tocó los labios de su ama, y alentada por el beso de esta y por algunas

— 89 —

cuadro bordado á la aguja, con lanas de todos colores, el cual representaba á Macrino dirigiendo una cuadrilla.

Soldados de marina, con ayuda de máquinas ingeniosas, agitaban suavemente aquel toldo, manobrando de manera que produjese el efecto de un gigantesco abanico.

Por último, unos niños adiestrados en el difícil arte de los acróbatas, recorrian las cuerdas tirantes de un extremo á otro del Circo, llevado en las manos regaderas de oro, y regaban á los espectadores con un agua perfumada y de color de rosa, que cayendo desde tanta altura, llegaba hasta ellos convertida en sutil niebla. Este vapor refrigerante se componia de una infusión de azafra de Silesia, á la que se mezclaba un bálsamo aromático.

De pronto comenzaron á tañer los instrumentos de música y se oyó rugir un trueno facticio, producido por medio de pedernales, encerrados en vasijas de bronce, á las que se hacia rodar detrás de la escena, debajo del pavimento. A Clodio Púlgner era tambien debida esta invención ingeniosa.

Entonces los pregoneros públicos se levantaron para reclamar silencio, y todas las voces que proferían palabras, todos los dedos que cruzaban con un ruido semejante al del granizo, callaron poco á poco, y se calmaron como una tempestad que se aleja. Cuando no se oyó mas ruido que el del trueno y de la orquesta, un velo suspendido entre los espectadores y la escena bajó súbitamente y desapareció, arrebatado por máquinas invisibles.

que desfallece y se enerva abandonada, en medio de una atmósfera pestilente, á un letargo abrumador y mortífero.

Para entregarse á ese constante juego de alza y baja, á esa desenfrenada lucha de ambiciones personales, han tenido necesidad los llamados conservadores de abandonar el cuidado de los negocios públicos, de la administración, de todo lo verdaderamente interesante al país, gastando toda su actividad en la conquista de ese anhelado presupuesto, y una vez esta realizada, en impedir que sus rivales se la arrebatara. Y tanto para conseguir la conquista, como para que el país no se aperciba del verdadero y único objeto de tanto y tan encarnizado combate, de tan interminable número de intrigas y arderías, ha sido necesario sembrar la corrupción, la inmoralidad y el desorden. El mal no engendra mas que males, y de uno en otro paso, de escalon en escalon se ha venido á poner á la patria al borde de un insondable precipicio. A que la nación vuelva en sí, á que no llegue á sumirse en esa espantosa sima, es á donde se dirijan las aspiraciones del partido progresista.

Los conservadores lo han subvertido todo: de la administración han hecho un desconcierto; porque no les ha sido posible atender á ella, ni siendo esta ordenada hubieran podido vivir de la manera que lo han hecho; de la política una farsa en que el sistema constitucional se ha bastardeado por las complacencias con la reacción y la reducción de toda la actividad política á personalidades; de los comicios y de los derechos de los ciudadanos un mercado y una irrisión; de la Hacienda una ruina, y de la moralidad política una mentira, que tiene necesariamente que trascender y trasciende á la moralidad privada.

A estirpar estos males, no solo, ni aun principalmente á recabar mas ó menos grande número de derechos políticos, sino á hacer que la moral pública exista, no ofreciéndose esos escandalosos ejemplos de fortunas y posiciones improvisadas en la política, de compras y tráfico con las conciencias de los electores, de altanería é incomprensión de los maguales políticos, de inercia y de lujo insultante, de empréstitos y operaciones ruinosas, de frases altisonantes de que se rie el mismo que las prefiere á la vista de todos y fuera de los actos oficiales, de maldad y de cínico escepticismo, es á lo que se dirige el partido progresista. Hacer que los gobiernos se ocupen de la administración y de los negocios de interés público, no de los que se refieren á las personas de los ministros y sus secuaces; salvarnos de la bancarrota y del descrédito; acabar con el despilfarro y abrir las puertas de producción cegadas por el empirismo, la mala administración y la codicia; dar firmeza al sistema constitucional estableciéndolo sobre la sólida base de una libertad verdadera y que nadie se ocupe en bastardear; estos son los fines que el partido progresista se propone y por esto no puede permitir que esas mal avenidas y escepticas y desorganizadoras fracciones continúen destruyendo todo lo que existe de fundamental en nuestra organización social. No es ya tan solo una misión política, es un elevado fin social el que tiene que cumplir el partido progresista; no es ya un cambio del derecho público interior y del sistema dominante en nuestras relaciones internacionales lo que se propone llevar á cabo, es algo mas radical y mas necesario, es una reorganización social por medio de un cambio completo en las costumbres políticas, en el modo de ser y de obrar de la administración y en el manejo de la Hacienda.

Esto no se parece en nada á lo que hacen los moderados: esto es tan esencialmente distinto de lo que ellos practican, que no solo no lo comprenden, sino que ni aun se hacen cargo de

que para conseguirlo es necesario valerse de medios distintos de los que emplean sus diferentes fraccioncillas para arrebatarle el mando unas á otras, aquí donde todas las altas instituciones y toda la organización se han bastardeado en su naturaleza. Piensan en su viciada ignorancia que el objeto es desposeerlos á ellos de su botín, y cada vez se empeñan mas en su camino de perdición y de desnaturalización del sistema representativo. A tan menguado extremo han llegado á reducir á éste, que no hay medio de manejar las mal traídas armas que han dejado, por mucha que sea la voluntad (y no será á nosotros á quienes se pueda acusar de no haberla tenido) que exista de querer valerse de ellas para no tener que recurrir á otras demasiado terribles. No han querido la lealtad en el combate, su edificio de inmoralidad y anarquía no lo han considerado seguro, sino permaneciendo ellos armados de punta en blanco á su pié y queriendo obligar á su contrario á combatir desnudos é inermes, y no será culpa de otro que de ellos mismos el que este adversario que hubiera medido noblemente su espada si no se le hubiera arrebatado de entre las manos, tenga que hacer uso del aríete, con dolor, con repugnancia, pero necesariamente.

Acaso ellos no nos comprendan todavía, á pesar de la claridad con que expresamos nuestras aspiraciones y les damos á conocer cuáles son las esenciales diferencias que de ellos nos distinguen, y supongan, persuadidos por su propia y pobre manera de sentir, que este es uno de tantos recursos teatrales, una de tantas intrigas semejante á las de que ellos hacen uso con el solo objeto de sustituirse unos á otros. Tanto peor para ellos, si á pensarlo así los lleva su obcecada demencia: nosotros no por eso hemos de dejar de repetirlo uno y otro día á la Nación.

El manifiesto del Comité central progresista y la carta del ilustre duque de la Victoria han causado profunda sensación en Madrid, habiendo sido durante todo el día de ayer objeto de comentarios en los círculos políticos. ¿A qué hemos de decir que nos felicitamos de ello? Y no nos felicitamos precisamente por la sensación que tan magníficos documentos han producido, sino porque nuestros enemigos, vista la actitud del gran partido nacional y la unidad de principios, miras y tendencias en el Comité y el general Espartero, han desfallecido, sintiéndose como abatidos ante la fuerza moral que entrañan aquellos documentos.

Comprendemos la pena y amargura de unionistas, neos, moderados, y tantos otros como mostraban empeño en hallar divergencias entre dos grandes unidades políticas; pero la verdad sea dicha, ni el dolor de nuestros adversarios ni la pérdida de sus ilusiones pueden ameniguar la alegría en que nuestro corazón rebosa. ¡Adelante! este debe ser nuestro grito, sin que halagos ni amenazas nos detengan en nuestro camino. Porque, aunque retirados, aunque ajenos á las luchas del Parlamento, marchamos sin cesar á la realización práctica de las grandes ideas de libertad y progreso. Si hay al presente peligros para la libertad y el trono constitucional, no seremos cómplices de su triste ruina, como dice el duque de la Victoria; pero tras esos sucesos, en verdad tristísimos, lucirán serenos días para la patria. ¡Qué Dios ilumine, si aun es tiempo, la inteligencia de los que influyen en los destinos de la Nación española! ¡Que vean el abismo á que una política torpe y egoísta conduce á las grandes instituciones que tantas veces hemos defendido!

Ya es imposible ocultar la verdad de los hechos. Los que creían dividido y disuelto al partido progresista tienen forzosamente que confe-

rar haber alimentado una ilusión engañosa. También habrán de convenir en las consecuencias gravísimas que la actitud resuelta de todos los progresistas puede acarrear.

No se nos culpe, pues, si cuando se hagan concesiones sea ya tarde; porque los momentos son preciosos, y no siempre un partido está dispuesto á contener, como en 1854, el torrente de los acontecimientos. Los desengaños endurecen á los corazones mas generosos.

CRONICA ELECTORAL.

El resultado definitivo de las elecciones de Madrid para cargos municipales, ha sido hoy, último día de elección, el siguiente:

Audiencia.—Los tres candidatos progresistas don Victor Garay, D. Manuel Palacios y don Victoriano Huesca, por 233 votos, 222 y 214 respectivamente. No han tenido oposición.

Buenavista.—Los candidatos moderados sin oposición, Sres. Manzanedo, Saavedra y Marrazo, por 253 votos, 245 y 240.

Centro.—Han vencido los tres candidatos progresistas, Sres. Arana, Lozano y Velasco, por 284 votos el primero y 268 cada uno de los otros dos, contra los moderados Sres. Betegon, Sedano y Tejada, que han obtenido 212, 202 y 189.

Damos el pésame de todo nuestro corazón á los Sres. Tejada, Sedano y Betegon.

Congreso.—Los moderados sin oposición, señor conde de Belascoain, Moreno Eloorza, y marqués del Villar, han obtenido 418 votos el primero, y 398 los segundos.

Hospicio.—Han vencido el candidato progresista Sr. Abascal por 318 votos, y el moderado Sr. Riva por 301 contra el moderado señor Goya que ha obtenido 261, y el progresista Sr. Ortega que ha alcanzado 245.

Hospital.—Es el triunfo de los progresistas señores Brabo, Vances y Diaz, por 301 votos, 298 y 281, contra los moderados Sres. Pazos, Barba y Aranda, que han obtenido 267, 259 y 239.

¡Ay señor Bárbara! ¡Ay señor Pazos! ¡Ay señor Aranda! ¡Cómo ha de ser! *Pulsis et umbra sumus*. A otra, á otra, que con el tiempo maduran las uvas.

Latina.—Los progresistas Sres. Mata, Martínez y Zaballa, han alcanzado respectivamente 220, 215 y 214 votos.

En el día de ayer han obtenido votos: don Antonio María Guillén 1, D. José María Fernandez de la Hoz 1, D. Cipriano Perez 1, don Julian Sevilla 1, D. Miguel Martín y Hernandez 1, Duque de Fernandina 3, Duque de Osuna 4, Marqués de Villafranca 4, y dos papeletas ininteligibles.

Palacio.—No han tenido oposición los candidatos moderados Sres. Gadea, Peironnet y Caro, y han sido electos por 362, 349 y 348 votos.

Universidad.—Han quedado vencidos los candidatos de union liberal, Sres. Medina y Barriba, por 252 y 222 votos, contra los moderados señores conde de Sástago y marqués de Falcés, que han conseguido 419 votos y 398.

En resumen han triunfado doce moderados y trece progresistas.

Es decir, que de ocho distritos, en tres se han retirado nuestros amigos, venciendo en cuatro por completo y en uno por mitad.

Ahora entra la música celestial al por mayor ó sea la serenata de calderones en la que *La Correspondencia* toca un solo de *zildorconde*.

«A algunos amigos de la union liberal hemos oido sostener que la derrota de los candidatos de sus opiniones en el distrito de la Universidad, es debida á la guerra que les han hecho los progresistas.

Hemos oido tambien que los demócratas han prestado tambien un grande apoyo á los progresistas en el Centro y el Hospital.

El señor gobernador de la provincia hoy, como en los días anteriores, ha recorrido los colegios electorales para escuchar cualquier queja ó reclamación que pudiera dirigirsele, y ha tenido ocasion, segun nos han referido personas dignas de fé, de que los mismos jefes de las oposiciones le hayan manifestado la mayor satisfaccion por la libertad con que todos han podido obrar dentro del círculo legal para procurar el triunfo de sus amigos, sin que los cobija ni abruma la opresora influencia de los agentes de la autoridad. Entre estos jefes se contaba á los señores Posada Herrera, marqués de la Vega de Armijo, Sagasta, Aguirre, Muñiz, Vega y otros varios, que han tomado una parte muy activa en los trabajos electorales.

Los vencidos pueden tener la satisfaccion de que por lo general hasta sus mas enconados adversarios han hecho justicia á sus buenas cualidades para ocupar el puesto á que aspiraban.

En todos los distritos en que ha habido lucha, han trabajado por una y otra parte con el mayor empeño, pero sin dar señales de encono, y antes bien con la franqueza y lealtad de adversarios nobles y habituados ya á esta clase de luchas tan necesarias y frecuentes en el sistema que nos rige.»

Bien, muy bien, perfectamente bien, magníficamente bien, soberanamente bien.

La Correspondencia está en voz y puede gritar cuanto quiera: bendito sea el organillo.

Por lo demás, pongan ustedes debajo de lo dicho, que todo es filfa: hay aseveraciones que no merecen refutación.

Acompañamos en su acerbísimo y profundo dolor á los señores Sedano, Betegon y Tejada.

El señor conde de Belascoain volverá á hacer las delicias de las gentes de buen humor.

El Sr. Moreno Eloorza está en la undécima esgrima de su plenitud sindical.

La Política, diario vicalvarista dice así, á propósito de lo mismo, haciéndose cargo de una idea nuestra que ha debido tomar de un suelto de *La Nación* de ayer.

«Anteayer fué el segundo día de votación para las elecciones municipales en esta corte. El resultado en los dos primeros días ha sido favorable al gobierno en los distritos de Palacio, Buenavista y Congreso; en los distritos de la Latina y la Audiencia han salido sin oposición los candidatos progresistas, en el distrito de la Universidad ganan los candidatos del gobierno en lucha con los de union liberal; en el Centro cantan victoria los progresistas, que llevan una gran ventaja; en el del Hospicio vence el gobierno en parte á la oposición progresista, lo mismo que en el Hospital.

Este resultado en los distritos donde ha triunfado el progresismo, no nos sorprende, porque ahí triunfa siempre. Por lo que hace al triunfo del gobierno aun nos sorprende menos. El ministerio del general Narvaez, fiel á los antecedentes de su historia, ha hecho votar á todos los empleados de los ministerios las candidaturas municipales de sus amigos bajo pena de separación del destino. Ayer ha congregateado á los militares retirados y les ha hecho idéntica intimación.

Pero ha hecho todavía mas. Ayer á las dos de la tarde han sido llamados al despacho del regente de la audiencia todos los magistrados de la misma, para que hoy acudan á la votación de los candidatos ministeriales. Igual orden se ha comunicado á los relatores y escribanos, y á los jueces de primera instancia se le ha transmitido el decano, Sr. Rozalem.

Con razon dice, pues, *La Iberia*, que las columnas móviles del gobierno han caído como una avalancha en las urnas, y hoy apelará á las reservas, á los empleados convalientes, si es que no levanta del lecho del dolor á los postrados en él.

Cuanto digan los órganos ministeriales para habernos de la futilidad y de la situación espectante del ministerio en las presentes elecciones, no pasa de cuento. El gobierno ha hecho cuanto hacerse puede sin apelar á los buenos oficios de sus agentes. Ningun resorte ha dejado de tocar. ¿Se querra, por ventura, que se levante un monumento y se le dediquen cantos épicos por su conducta? Así al parecer, lo pretenden algunos ministeriales.

Los diarios progresistas se rien de los alardes de legalidad que iba haciendo ayer de distrito en distrito el señor gobernador, que en el de la Latina aseguró al señor Sagasta y otros electores que habia en el colegio, que deseaba castigar á los suyos con mano fuerte, y solo sentia que los progresistas se hubiesen equivocado al adoptar el retraimiento.

Esto recuerda á los diarios progresistas que la generosidad y los alardes de justicia por parte de go-

bernadores moderados, equivalen á las bravatas del portugués que perdonaba la vida al que le sacara del pozo en que habia caído.

No podemos cerrar esta breve reseña sin consignar el hecho de que en el distrito de la Universidad de Madrid se han presentado ayer unos sesenta progresistas á dar sus votos en favor de los candidatos ministeriales, contra los de union liberal, que llevaban la mejor parte. Damos el rumor tal como lo hemos oido, aunque sin poder comprobar su exactitud.

Con perdón de *La Política*, en los distritos de Madrid los progresistas triunfarian si los empleados, los retirados y gente compeliada á votar no hubiera pesado tanto en la balanza.

La verdad es que ha habido mientes como puños, puños como mientes y que los desbaucciados apelaron á todos los medios para lograr... quedarse los pobrecitos con una cuarta de narices.

Lo sentimos por el señor Gutierrez de la Vega.

Eso de que los progresistas han trabajado en pró de los moderados para derrotar á los vicalvaristas, no pasa de ser un arranque de buen humor de *La Política*.

Damos la enhorabuena á nuestros amigos que han sido elegidos.

Nos contrasta la suerte negra de nuestros adversarios.

Los unionistas andan dudando si se retraerán tambien ó no, y aun parece que esta opinion hace prosélitos entre sus filas. Véanse, si no, los párrafos que en lugar preferente consagra al asunto *El Diario español*, y que copiamos íntegros:

«Varios periódicos, entre ellos los de noticias, se han ocupado en estos dos últimos días de un asunto á que llaman el *retraimiento de la union liberal*, llegando alguno de nuestros colegas, no muy bien intencionado, á suponer que el Centro directivo de nuestro partido habia celebrado una reunion para resolver sobre este asunto. Nada hay mas inexacto. Si en algun periódico de nuestras opiniones se ha dicho que acaso fuera conveniente á los intereses de los electores y candidatos de union liberal abandonar la fecha electoral que se prepara, en vista de los abusos é ilegalidades que el Gobierno está cometiendo en los distritos, de seguro que por ahora nadie ha formulado ni aun la proposición de semejante retraimiento.

Para nadie es un misterio que el Gabinete ha circulado cartas y telegramas á los gobernadores de las provincias para que hagan todo lo que sea posible, dentro y fuera de la ley, á fin de derrotar á los candidatos de la union liberal. Los resultados de las órdenes expedidas por el ministro de la Gobernación, ha podido verse en nuestra diaria *Crónica electoral*. Aun faltan mas de quince días para las elecciones, y ya no hay abuso por cometer, ni escándalo por dar en los distritos. Positivamente, el Gobierno quiere traer un Congreso unánime, y los que apoyan al Gabinete debieran agradecer á nuestros amigos que retirasen sus candidaturas; la union liberal podia tambien dar gusto al Ministerio, tanto mas, cuanto que la guerra que se le hace es en realidad insostenible; las condiciones para la lucha son cada vez peores, y solamente una fé inquebrantable puede hacer que no cede en su propósito y continúe peleando. Pero, ¿será esto posible en el día de mañana? No acarreará la lucha hondos y graves compromisos, disgustos y calamidades, tal vez, sobre los electores de union liberal, como ya está sucediendo en algunas provincias? Y si esto fuera en aumento, como lo parece, ¿no sería conveniente, aun para el país mismo, que nuestros correligionarios abandonasen el campo con honra, antes que autorizar con su presencia las iniquidades del partido moderado?»

El órgano mas importante de la fraccion vicalvarista, á pesar de que desmiente al principio la exactitud de la noticia, no solamente parece confirmar despues que se ha puesto en tela de discusion entre sus amigos la conveniencia de la adopcion de esta medida, sino que hasta parece significar que, á prevalecer su opinion, se acordaria el retraimiento.

Poco nos importa lo que los unionistas determinen, aunque tenemos por probable que se decidan á combatir, tanto porque las malas artes que para derrotar á los candidatos se em-

Apareció á la vista del público un actor vestido con un rico traje griego, el cual saludó á la muchedumbre por tres veces diferentes. Subido en zancos encubiertos bajo falsas piernas, con los brazos prolongados por medio de largas mangas, á cuya extremidad unos guantes rellenos hacian las veces de manos; cubierto el rostro con una enorme máscara de ancha boca, aun cuando su estatura era casi doble de la talla humana, este actor, perdido en la inmensidad de la escena, parecia pequeño á los espectadores.

Terminados los saludos, comenzó un discurso en verso, reducido á contar lo que se llamaba el prólogo y á decir que se iba á representar el *Sitio de Troya*. Hizo en seguida un corto análisis de la pieza, y se retiró del escenario.

En seguida comenzó el *Sitio de Troya*, el cual era una pantomima, en la que los actores se expresaban por medio de gestos, al sonido de la música, ora dulce, ora dramática, segun la accion de la escena que se representaba. Para expresar los diversos sentimientos que las peripecias de la pieza debian producir en ellos, cambiaban de máscara con extremada destreza, volviendo un poco la cabeza y sin que nadie se apercibiese de ello. Esto era un perfeccionamiento puesto en obra por primera vez, y que reemplazaba al antiguo sistema seguido hasta entonces; el cual consistia en pintar la expresion del dolor en un lado de la máscara y en el otro la de la alegría, debiendo cambiarse el lado de la máscara segun las exigencias de la fábula.

V.

SEVERO.

En tanto que Lencothea y su madre eran conducidas por el centurion hácia la tribuna imperial, Mamurtia y Catulo, uniendo sus plegarias, murmuraban:

—¡Dios mio! poned la sabiduría y la prudencia en los labios de esa niña. Protégela como en otro tiempo protegisteis al huérfano Joás en presencia de la cruel Atalia.

Y siguieron á las dos extranjerías, sin apartarse de ellas hasta la entrada de la tribuna imperial, los guardias pretorianos les impidieron ir mas adelante.

La madre y la hija fueron conducidas ante Nonia Celsa. Mientras se prosternaban á los piés de la emperatriz, conforme al ceremonial prescrito, sin atreverse á alzar la vista para mirar á aquella mujer temida, la moribunda, por uno de esos esfuerzos sobrehumanos que le prestaba la energía de su alma, se levantó de su asiento y consiguió preguntar con voz firme:

—¡Jóven, ¿eres maga?»

espada en mano, á cortar la cabeza á la serpiente, y se vió que la jóven defendía al reptil, lo cubria con sus brazos y lo ocultaba en su seno.

Unos gritaban ¡prodigio! y pedian que se hiciese un sacrificio á Esculapio, que acababa de aparecerse al pueblo romano, bajo su forma favorita: otros acusaban á la jóven de morena tez, diciendo que habia venido á ejercer sus maleficios en la ciudad sagrada, y le lanzaban entre maldiciones los epítetos de maga y hechicera. Hasta la emperatriz salió del profundo abatimiento que le causaba la fatiga del espectáculo, quiso informarse del acontecimiento que tanto ruido causaba en el Circo, y mandó que llevasen á su presencia la jóven y la serpiente.

En vano fué que Catulo, aprovechando la turbacion y el movimiento que se operaba en torno de las extranjerías, quisiesen llevarse del Circo y sustraerlos al honor peligroso que las amenazaba. El negro mudo de Severo le cerró el paso, y fué foroso obedecer la orden de la emperatriz.

No se habia omitido nada para representar con fidelidad los principales acontecimientos del drama cantado por Homero. Se reprodujo fielmente al anciano Priamo, al valiente Hector, á Andrómaca, Helena, Paris, las murallas de Troya, el campo de los griegos y la tienda de Menelao. Pero lo que produjo mas impresion en los espectadores, fué la llegada de un gigantesco caballo de madera. Con general sorpresa y entusiasmo se vió la inmensa máquina avanzar sobre la escena y permanecer inmóvil un cuarto de hora, en tanto que los troyanos rodeaban esta extraña figura, y que Laoconte golpeaba con su dardo los flancos sonoros del coloso. De pronto unas serpientes fabricadas con sumo arte vinieron á enlazar con sus nudos á la victima de la fatalidad, acabando por ahogarla juntamente con sus dos hijos.

Por último los troyanos, despues de haber derribado un lienzo de sus murallas, introdujeron el caballo de madera en la ciudad y se retiraron para entregarse al sueño. Entonces se abrieron los costados del monstruo, y uno á uno salieron tres mil soldados de la máquina de guerra, los cuales vinieron á alinearse en el proscenio. El pueblo los contaba y aplaudia. Este hecho, repetido muchas veces en los teatros de Roma, lo refiere el mismo Ciceron en sus *Epistolas familiares*, libro séptimo.

Al terminar la pieza, desfilaron seiscientos mulos por la escena, cargados con los despojos de la ciudad destruida.

Durante este tiempo, Catulo, y su madre, acom-

plean, no deben hacérselas nuevas ni asustarles, cuando adquieren el convencimiento de que un acuerdo tan trascendental solo puede adoptarlo sin suicidarse los grandes partidos y no las fracciones sin prestigio, sin amigos, y que carecen de las condiciones necesarias para tener vida propia y verdadera lejos de los círculos oficiales. Sin embargo, sería de ver que los unionistas, que tan duramente nos han increpado por haber adoptado el acuerdo del retraimiento, imitasen nuestra conducta; y no sería menos notable el espectáculo que ofrecería la fracción conservadora que ocupa el poder, presentándose en su augusta soledad a discutir con su fantástica sombra en los escaños del Congreso.

Hay, no obstante, algunos desconfiados que sospechan que los rumores que los vicalvaristas hacen circular en este sentido, no tienen otro objeto que el de obtener lo que el partido progresista ha rechazado enérgicamente y noblemente siempre que se ha incurrido en la inmoralidad de ofrecérselo, la concesión de cuarenta ó cincuenta distritos, donde el Gobierno los deje salir electos, á trueque de la no realización de su amenaza.

Sin asentir nosotros con esta interpretación, no diremos que tenga nada de inverosímil. Son conocidas ya las astucias de los vicalvaristas, y la circunstancia de no tener ninguna de ellas prestigio en el país, hace que entre las diferentes fracciones conservadoras, cuando combaten entre sí, sea siempre el triunfo completo de aquella que dispone de los recursos oficiales. Convencidos los unionistas de esta verdad, pudieran ser por tanto cierto que pidieran por este astuto medio gracia y el aflojamiento de algunos de los famosos tornillos que ellos apretaron, y que, como por castigo providencial, se encuentran con que ahora solos sirven para oprimirlos á ellos mismos.

De todos modos, volvemos á repetir que nos tiene sin cuidado la actitud que adopten los vicalvaristas, aunque pensamos reír grandemente con las congojas que unos y otros se hagan pasar, siquiera no sea mas que en desquite de las infinitas que proporcionan al país.

Los unionistas están sufriendo la pena del Talion. Ellos que han abusado en materias electorales hasta el extremo adonde no se habia llegado en España antes por los mismos moderados, se encuentran con que estos han aprovechado sus lecciones hasta el extremo de dar de cuchilladas á sus maestros, y ponen los gritos en el cielo al recibirlos, sin acordarse de lo que ellos mismos han hecho.

Los periódicos vicalvaristas se vienen lamentando continuamente de atropellos que se cometen para impedir el triunfo de sus candidatos en las próximas elecciones, y hasta algunos de ellos han abierto una sección destinada á dar cuenta de los abusos electorales.

Cierto es que se cometen muchos abusos, que cada vez van justificando mas el acuerdo de la abstención adoptado por nuestro partido; pero en vista de este hecho y de las lamentaciones de los unionistas, nos será lícito hacer la propuesta siguiente:

¿Qué enseñanza sacarán los vicalvaristas de todo esto? Si la desventura de este país hace que la unión liberal vuelva á apoderarse del gobierno, ¿habrán aprendido en la desgracia á proceder con justificación, ó solamente se ocuparán de tomar venganza de lo que han hecho sus adversarios, caminando siempre de mal en peor?

Es muy de temer que suceda lo segundo, tanto mas cuanto que ellos y los otros, todos son unos.

El general Pareja se halla á estas horas camino del Pacifico para ponerse al frente de la escuadra que manda el general Pinzon. Nuestros temores se han realizado y nuestros presagios se realizarán tambien: el ministro de Marina, haciendo una política mezquina de resentimientos y de odios, el Sr. Llorente guiado por no sabemos qué consejos y el Gobierno, en fin, desconociendo su deber y los intereses de la nación, han dado un paso mas fatal en la senda de nuestro desprestigio en América. Inútil es que se diga que vamos á obrar enérgicamente en el Pacifico, si después de presentar un *ulti matum* no se obtiene completa satisfacción del gobierno del Perú: el relevo del general Pinzon, que tan bizarra y noblemente se ha conducido allí, y que ha alcanzado con su conducta las simpatías de todos los buenos españoles, sin distinción de partidos, será para aquellos gobernantes un indicio de debilidad, y sean cuales fueren las instrucciones del Sr. Pareja, hallarán medios muy sobrados de conseguir aplazamientos y dificultades: esta es la tendencia del Perú, y el hecho de haberse reunido ya en Lima la parodia de Congreso sur-americano que el telégrafo nos participa y por que suspiraba la república nuestra enemiga, lo confirma plenamente.

El cinismo de los absolutistas no conoce límites: se creen autorizados para faltar á la verdad de la manera mas descarada, no sabemos por qué; pues nos parece que por manosear constantemente las cosas sagradas, y valerse de ellas para sus muy mundanos fines, no se les habrá concedido indulgencia plenaria para comportarse de esta manera. Para que

nuestros lectores se persuadan de ello, les diremos que anoche publica *La Esperanza* un artículo, en que con la mayor formalidad sostiene que, apenas se denuncia por la prensa liberal algun exceso cometido por un Obispo, párroco ó predicador, recibe inmediata corrección, mientras que los clamores de la prensa absolutista contra los liberales son constantemente desatendidos.

Tener la audacia de afirmar semejante cosa, cuando en España la teocracia se enseña de todo; cuando la cátedra del Espíritu-Santo sirve de instrumento de propaganda absolutista á ciencia y paciencia de todas las autoridades; cuando se han prohibido las exposiciones á favor de la enseñanza actual de los escolares, y han alentado las de las Eufemias, Micaelas y Pancracias; cuando se acaba de dictar una Real orden que pone la enseñanza bajo la tutela y á la discreción del poder clerical; cuando todas son complacencias con la reacción, y cuando el mismo resultado obtienen las publicaciones liberales, quejándose uno y otro día de los desmanes de las autoridades eclesiásticas absolutistas, que si se ocuparan en ladrar á la luna: tener la audacia de afirmar eso cuando ocurren tales cosas, es el colmo de la impudencia.

Será sin duda que á esos buenos señores neo-católicos, en su inagotable bondad y despropio, todo les parece poco, y no se pueden dar por satisfechos hasta que sobrevenga otra época de terror blanco como la de 1814 á 1820, ó la de 1823 á 1830, que es lo que parece pedir *La Esperanza* en las siguientes significativas palabras, con que termina el nauseabundo artículo de que hablamos:

«Guerra al liberalismo, á toda especie de liberalismo, á todo lo que está manchado (en estas manchas no hay medida) por el liberalismo.»

Los electores progresistas del distrito de Buenavista acordaron no tomar parte en las elecciones municipales, como una protesta solemne contra los deseos del poder, que ha confectionado á su gusto las listas para la elección.

Los electores progresistas presentaron á su debido tiempo un considerable número de reclamaciones á la inspección para el informe de ellas, y esta oficina no pudo despacharlas todas.

El día 31 de agosto á las cuatro de la tarde presentaron tambien á la autoridad competente, otro gran número de reclamaciones completamente ulimadas, y aquella se negó á admitirlas porque habia dispuesto, contraviniendo á la ley, que espiraba el término á las dos de la tarde; cuando no debia terminar sino á las doce de la noche. Y tanto es así, que llevada la reclamación de semejante arbitrariedad al señor gobernador, éste previo dictamen del Consejo, resolvió que el plazo para la presentación no espiraba hasta las doce de la noche; y sin embargo de reconocer el derecho, declaró á renglón seguido estemporáneas las reclamaciones indicadas.

Está visto que la lógica de los gobernantes es enteramente original. Si las reclamaciones se presentaron en tiempo hábil, no pudieron ser estemporáneas; pero algo se habia de decir para no resolverlas. ¿Y luego se nos acusará porque no queremos legalizar tantos absurdos ó injusticias!

El Contemporáneo publica la siguiente notable carta del señor Canalejas ilustrado catedrático de la Universidad central; con gusto la trasladamos íntegra á nuestras columnas, añadiendo por nuestra parte que, por noticias que nos merecen entero crédito, la opinion emitida sobre la circular relativa á enseñanza por el señor Canalejas, es en general la del profesorado español. Se nos dice, y ningún reparo tenemos en creerlo que el señor Montalvan rector de la Universidad central, ha manifestado al Gobierno contestando á la consulta que se le habia hecho acerca de la expresada circular, que su lectura ha producido mal efecto en el claustro de profesores, que ha considerado su realización como una amenaza que rechazarían, presentando sus dimisiones antes que combatir la misma ciencia que enseñan.

No es de extrañar tan digno rasgo de independencia en hombres entregados al estudio y á la meditación; antes por el contrario esa actitud es la que conviene al profesorado y por fortuna esa es la que ha tomado.

No decimos mas: vean ahora nuestros lectores la carta á que nos referimos.

Señor director de *El Contemporáneo*.
Mi estimado amigo: La carta de mi amigo el señor Valera me lleva á rasgar una contestación, movido, no de apasionamientos políticos, contrarios á mi carácter, sino impulsado por la verdad, á la cual siempre obedezco. Como no soy de los que gozan en buscar móviles indignos á la conducta de los hombres, prefiero atenerme á lo que ellos dicen al justificar su conducta, y así me aborro, las mas veces el dolor del arrepentimiento si por malicia me equivoco, y no pocas, me salvo de la sociedad de pensar mal, que es cosa insufrible para mi conciencia. Creo por lo tanto, que Valera cree de buena fé y sinceramente, que no debe ser la real orden sobre instrucción, causa de disentiendo entre él y el ministerio y lo creo así, porque Valera lo dice, que es para mí su amigo, razon óptima. No sé si el *Contemporáneo* cree lo mismo, porque para mí no ha sido tan explícito y no desconozco que puede argumentarse en el terreno político, con muy lucido aparato, sosteniendo la tesis, de que entre la letra de la real orden y la letra de lo escrito ó hablado por los hombres de el

Contemporáneo no hay contradicción ó oposición. Pero como todos estos puntos son para mi accidentes como que lo menos importante es que Valera disienta ó que el *Contemporáneo* alee banderas y se atrinchiere en distinto terreno del jurisdiccional por el gabinete, no entrará en esta disputa y continuada si os place con los que tengan interés en que seas ó no ministeriales. ¿Crees que una real orden sobre instrucción pública es un mero accidente? ¿Qué una frase mas ó menos acertada ó una doctrina mas ó menos cierta, tratándose de instrucción pública, no es cosa que deba motivar disentiendos y ruidos? ¿Crees que los deberes políticos, aconsejen imperiosamente no perturbar la acción del gobierno, sino cuando en lo sustancial, en lo general y comun, existan hondas diferencias? Creedlo en buen hora, que tratándose de política, es esta enseñanza muy aconsejada por la práctica de partidos rivales en la primera nacion constitucional del continente.

Pero de esto á defender la circular, hay gran distancia. Lo primero se puede consentir y disculpar, lo segundo merece durísima censura. No ergoticeos con textos ó interpretaciones gramaticales; el espíritu de la Real orden y el espíritu de *El Contemporáneo*, son luz y tinieblas, y no sultificemos hablando de doctrina y de ciencia, porque es pecar gravemente. Y cuenta, que tampoco es á mis ojos lo mas grave de la Real orden, lo que se dice de los catedráticos que son publicistas y defienden doctrinas extremas, porque todo esto se me antoja pueril. El catedrático, como publicista, es un ciudadano que escribe y habla con arreglo á las leyes, y por lo tanto cuiden las leyes comunes á todos los ciudadanos, de lo que ejecute como uno de tantos. No se diga que propagando tal idea como publicista y diciendo lo contrario en el aula, compromete su decoro, ó cae en una indigna hipocresía; porque no existe el supuesto, y no existe por la sencilla razon de que no puede existir. ¿Cómo el que explica á Homero, ó á Virgilio, ó los siglos medios, ó el reinado de los Reyes Católicos, ó derecho civil, ó metafísica, ó estética, ha de discutir ni por incidente, la religion católica, ni el régimen constitucional ni los actos del ministro A ó B? Es imposible y por eso no ha sucedido. No existen en nuestra enseñanza mas cátedras, que se rocen con lo actual ó existente, que la de religion y moral, la de derecho político y las de teología. Entiendo que si el catedrático de religion, encargado de exponer el credo católico, lo falseara ó lo combatiera, cometería un abuso ó un delito; entiendo, que si el catedrático de derecho político expusiera la Constitución de 1845, confundiéndola con la de los Estados Norte-americanos, cometería una simpleza ó una falsedad, y creo tambien, que los maestros de sagrada teología, en particular de la dogmática, están obligados estrictamente á exponer lo existente, lo estatuido. Pero lejos de estos casos, los profesores universitarios en sus enseñanzas, ni se ocupan ni atienden á lo constituido, ni hay para qué llevar allí los candentes problemas de la política.

Por este motivo no existe contradicción ni es posible una hipocresía. Si por el contrario fuera necesario hablar en clase de lo mismo que se habla en la prensa, ó en el Parlamento, ó en el Ateneo, si hubiera, por ejemplo, una cátedra de *Juicio de los partidos* ó de sus aspiraciones políticas, seguro estoy que los catedráticos que en el Parlamento ó en la prensa han emitido y sustentado opiniones sobre tales extremos, no dirían, no podrían decir en la cátedra, cosa diferente de lo dicho en voz alta en la tribuna ó en el diario. Todo esto, mi querido amigo, son cuentecillos y chismes, buenos para entretener ociosos, pero impropios de un documento público. El consejo de instrucción pública habia ya fallado en este asunto, y la administración estaba escudada con el dictamen del consejo, si es que de algo ó de alguien necesitaba escudarse.

En las cátedras de filosofía ni habla, ni se ocupa el profesor de la religion revelada; ni tiene para qué ocuparse, ni acude á la religion positiva, ni necesita acudir, ni en busca de principios, ni en demanda de argumentos, ni en solicitud de métodos. Ciencia de las cosas conocidas por la razon, decian ya los antiguos tratadistas, y es evidente, que si ha de ser la materia del estudio conocida por la razon, no hay para que acudir á la revelación. Son dos esferas perfectamente definidas, y por lo tanto diferentes. Habría que suponer una ignorancia crasísima en el profesor de filosofía, que indagando en ciencia humana, acudiera al exámen de la religion positiva.

Pero, repito, mi querido amigo, que todo esto es cosa de poco momento, y que solo los que andan aynos de ciencia y los que no conocen su carácter, y los que buscan ruidos, pueden continuar esa serie de imprecaciones contra el profesorado, que comienza en las columnas de *El Pensamiento Español* y que ha llegado ya á la *Gaceta*. Lo verdaderamente grave es la doctrina que entraña la circular sobre la enseñanza y sobre su carácter.

No importa que no sea democrata ni progresista, quizá porque no soy ni lo uno ni lo otro, porque no entiendo que debe colorearse la ciencia con la llama de ninguna pasión política, no puedo menos de protestar contra esa Real orden, en la que se desconoce el carácter constituyente, educador y progresivo de la ciencia. Si la ciencia no enjendra el porvenir, ¿qué miserables retóricas estamos decorando ante las candorosas inteligencias que nos confían los padres de familia? Sino creamos con la enseñanza fuerzas vivas para el crecimiento y grandeza humana, ¿qué pueril y ridicula logomagia pasamos los días, los unos engañándose, los maestros mintiendo, y el gobierno autorizándolos? La ciencia humana es libre é independiente: el que la enseña blasfema si pone sus ojos en otro interés que en el santo de la verdad, y comete una horrible profanación, si desnaturalizándola, la expone al ludibrio de los que acudieron á conocerla, enamorados y rendidos de su belleza. La ciencia es necesaria á la vida humana como el aire ó el alimento. Sin ella no es posible la sociedad, no es posible la historia. Por eso el Estado tiene el deber de darla; pero con libertad y según ella sea; que el Estado como que nada sabe de la verdad y del error, en ciencia no tiene, no puede tener autoridad.

Así se ha entendido en estos últimos tiempos. El Estado al sostener la organización encargada de enseñar, se ha limitado á constituirla administrativamente. No ha forjado ó fingido una ciencia para que el cuerpo docente se encargara de decorarla, y se consiguiera así la corrupción de la inteligencia nacional con este ó aquel propósito. Estas intaxitaciones espirituales, no se han imaginado ni concebido sino por fantasías exaltadas.

Y no hay que esconderlo; la ciencia no es ciencia lo actual, lo presente; y cuando lo es, no es ciencia

lo que tal sea. Enseñanza es siempre, enmienda, mejora, invento, provecho, adelanto, desarrollo, en una palabra, es realización de una de estas soberanas ideas que surgen de la razon humana y que penetran en la vida inundándola de inmensos resplandores.—Ciencia será siempre el Juizado, y la abolición de la pena de muerte y todas las perpetuas, y ciencia será la libertad, en sus multiples manifestaciones. Si al profesor se le prohíbe ver en la razon las ideas y las instituciones, si se le impide que levante de lo presente la inteligencia de su auditorio y la puelle con intentos nobilísimos de mejora y enmienda y con impulsos de progreso y adelanto, si se apetece una enseñanza puramente histórica ú arquelógica, si se quiere que se abandonen los métodos inquisitivos, entonces, prefiero que se suprima la enseñanza, que vale mas ignorar, que creer en el error.

No es posible, mi querido amigo, privar á la enseñanza de este carácter, antes al contrario, debe cuidarse de que explicando siempre lo que *debe ser*, vaya enmendando lo que es. La enseñanza, en vista del ideal, debe ir progresivamente transformando lo existente por el unico medio que la verdad admite para el progreso, que es la discusión y el convencimiento. Si el medio es lento no importa, que por lenta que sea la realización de las ideas, no lo será menos que su conocimiento por la razon humana.—Esa es la ley biológica á que está todo sujeto: lo racional, como lo natural y humano.

Cuando la ciencia es libre y la reforma se inicia por un esfuerzo gradual pero progresivamente, entonces la marcha política de las naciones nos ofrece espectáculos como el imperio británico.

La libertad del cuerpo docente es una consecuencia de la libertad de la ciencia, por eso el gobierno no escribe libros de texto, ni al encargarnos de las cátedras nos pregunta, ni el consejo de Instrucción pública, ni el ministro, qué pensamos sobre la lógica, ó sobre las categorías, ó sobre el dinamismo, ó cómo juzgamos el arte clásico y el oriental. Como funcionarios, por lo administrativo que hay en el cargo se presta juramento de profesar la religion y de obedecer á las autoridades constituidas; pero como hombres de ciencia ni se nos obliga á jurar por Aristóteles, ni por Platon, ni por Hegel, ni Krause. Pero oigo ya á mi amigo señor Valera que me interrumpe diciendo que no es eso la real orden, que no dice tal cosa, y yo contesto que ese y no otro es el espíritu, y añado que si no es eso, entonces es sencillamente una puerilidad. Que elija Valera: ó la real orden es la proclamación de que la ciencia depende del Estado como ciencia, es decir, como verdad, ó no sabemos lo que es y cuya oportunidad abre campo á comentarios políticos que dejo en el tintero porque no son del caso.

No argumentemos sobre los artículos de Valera y sobre los de *El Contemporáneo*. No sé si constituyen una interpretación auténtica, pero séanlo ó no, basta su aparición para justificar mi tesis, reducida á sostener que la real orden está engendrada en espíritu hostil al movimiento científico moderno, que algunos de mis ilustrados compañeros representan en sus cátedras, y que ese espíritu está asimismo en abierta contradicción con el que ha dominado y domina en *El Contemporáneo*, y mucho mas con el de la juventud liberal reformista y no revolucionaria, que confía en la eficacia de la verdad y de las ideas para el progreso humano.

Basta por hoy, mi querido amigo, porque la materia no se agota con extender mas esta carta.

Si V. cree que debe publicarla, estimaré que lo haga, siquiera para que calle mi birrete profesional, que se queja de que no cumplo con él, y como que me reprende todos los días al subir á mi cátedra.

Como siempre de V. afectísimo amigo, F. DE PAULA CANALEJAS.»

A continuación ofrecemos á nuestros lectores una recopilación de las principales noticias sobre ferrocarriles:

«La junta provincial de agricultura, industria y comercio de Santander ha aprobado, en la sesion verificada el 31, el informe dado por la comision nombrada para examinar los ante-proyectos del plan general de ferrocarriles, elevándole á acuerdo y trasmitiéndole al gobernador civil de la provincia. El plan general de ferrocarriles formado por la comision creada por real orden de 25 de Abril último, asigna á la provincia de Santander las líneas siguientes:

- 1.ª Como de primera categoría el ramal de Boó á Santaña.
 - 2.ª Como de segunda la línea de Alar á Burgos.
- Abolviendo el aludido informe la 8.ª pregunta del interrogatorio remitido para la informacion relativa á dicho plan, marca las siguientes líneas:
- 1.ª De Reinosa á Miranda.
 - 2.ª Del ferrocarril de Isabel II á Asturias por la costa.
 - 3.ª De id. á Vizcaya por Santaña.
 - 4.ª De Alar á Burgos.

—El 20 de este mes debe resolverse una cuestion trascendental para los intereses de comercio de Bilbao, y mas trascendental aun para su riqueza territorial. Se trata de la prolongación del ferrocarril vizcaíno en direccion al mar.

El *Euzalduna* se muestra partidario de la prolongación, siempre que ésta no pase de los límites de Alicante, que principiará á regir desde el día 3 del actual, es el siguiente: los trenes omnibus misto y correo, saldrán de Madrid á las siete de la mañana, diez y cuarenta minutos de la misma y ocho cincuenta minutos de la noche, respectivamente; los dos primeros con coches de todas clases, y el primero coches de primera y segunda hasta Albacete, y desde este punto á Alicante, de todas clases. Los trenes omnibus y correo saldrán de Alicante á las cinco y cinco minutos de la mañana y cuatro de la misma, con coches de todas clases; el segundo solo hasta Albacete y desde éste á Madrid únicamente coches de primera y segunda clase.

El día 20 de Octubre se abrió á la explotación en el ferrocarril de Ciudad-Real á Badajoz la sección sexta cuyo trayecto de Mérida á Badajoz es de 60 kilómetros. La compañía está haciendo laudables esfuerzos para dar por concluida toda la línea en el mas breve plazo posible. Ya tiene en explotación mas de 100 kilómetros, contando la sección de Ciudad Real á Puertollano, que se halla abierta al público desde el 19 de Agosto. Muy pronto estará terminado el puente sobre el Guadiana, única obra que falta en la quinta sección, y en las demas se trabaja sin descanso, de modo que las provincias extreme-

ñas no tardarán en hallarse en contacto con el Océano, por Lisboa, y con toda España, por Madrid. Esto resultado próximo, al cual hace mucho tiempo aspiraban los extremeños, abre á las ricas producciones de aquel suelo los mercados mas lejanos, y promete á la compañía del ferrocarril de Ciudad-Real á Badajoz muy pingües beneficios.

Es ya un hecho la próxima inauguración de los estudios de una línea férrea, que vaya á enlazar Reus con Madrid, pues la casa del señor Vilardell los tiene empezados ya desde Madrid á Teruel.

Por la dirección de telégrafos se han adoptado disposiciones con el propósito de hacer los reparos necesarios en toda la red telegráfica de la Península, y á este fin han salido varias comisiones para practicar los reconocimientos indispensables.

Dicen de San Sebastian, que como resultado de las conferencias tenidas en Madrid sobre efectos estancados, por los representantes de las provincias Vascongadas, la diputación ha mandado que se exporten 211 fardos de tabaco procedentes de Alemania.

Acercá de la próxima publicación de un nuevo periódico político titulado *El Expreso*, del cual tienen ya noticia nuestros lectores, se asegura que será ministerial, y que en su redacción tomarán parte los señores Ochoa, Valera y otros. La cosa no traerá malicia.

Toma cuerpo la noticia que han dado algunos periódicos acerca de que una de las medidas que piensa tomar el señor Alcalá Galiano es cerrar el Ateneo, para evitar que los catedráticos liberales espresen libremente sus ideas. ¿Qué tal?

Se ha concedido cuartel para esta corte al ilustrado brigadier señor Guillen Buzaran, gobernador militar que era de Málaga.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Córdoba el brigadier de cuartel en Sevilla, don Pedro Antonio Sartorius.

Varios periódicos, por supuesto, ministeriales, nos hablan de que el ministro de Gracia y Justicia sigue trabajando sin descanso en la reforma de Códigos, y que para ayer estaba citada la comision para tratar la importante cuestion de la reforma del Código penal.

Dicen que en breve la *Gaceta* publicará un Real decreto haciendo extensivo á la infantería de marina que se halla en tierra, el aumento del haber concedido al ejército.

Los amigos del señor Mon aseguran que este hombre político no tiene aun decidido el día en que marchará á desempeñar la embajada de Paris. La irresolución del ex-presidente de ministros pica ya en historia.

Un periódico hace la siguiente pregunta: «¿Cómo destaca mas la figura parlamentaria del señor don Luis Gonzalez Brabo; quedándose sin distrito, como el año pasado, aunque le apoyaba el gobierno, ó representando seis ó siete distritos ahora que es ministro de la Gobernación?»

Dejamos á nuestros lectores el dar la contestación.

El Independiente se queja amargamente porque, según él, el partido moderado no está en el poder. Hé aquí sus grandes razones:

«Conocemos un gran número de moderados, hombres importantes, tanto de Madrid como de provincias, que están dispuestos á declararlo en su día; y ese día está menos lejano de lo que algunos creen.»

Seguramente que nuestro colega tendria presente al escribir estas líneas, el título de la zarzuela *El Diablo en el poder*.

Dice *El Contemporáneo*: «Niega *Las Noticias* que los señores Gonzalez Brabo y Llorente hayan pensado nunca en aconsejar la separación del señor Castelar.»

¿Cuanta candidez hay en el modo de dar la noticia nuestro colega! ¿Conque no sabe *El Contemporáneo* si es cierto ó no lo que el papel noticiero niega rotundamente, cuando tiene su *Egeria* en el mismo señor Gonzalez Brabo?

Cosas tenedes el Cid que harán hablar las piedras.

Ha llegado á esta corte el general Valdés, segundo cabo de Filipinas.

Leemos en un periódico con referencia á una carta de Paris:

«Se hacen grandes instancias á Mr. Thiers para que, cuando se abran las cámaras pronuncie contra el tratado de 15 de Setiembre uno de sus elocuentes y abrumadores discursos.»

Dicese que el señor Botella, oficial del ministerio de la Gobernación, encargado del negociado central, ha salido para Sevilla con objeto de encargarse de aquel gobierno civil, ¿Cuándo se ha publicado en la *Gaceta* el real decreto confirmando aquel cargo?

Un periódico trata de demostrar que es tanta la presión que ejerce el gobierno en los distritos, que llega al extremo de enseñarles á las personas que no están dispuestas á servirle abiertamente en la cuestion de elecciones ó que desean permanecer ajenas á la política. ¿Vaya una novedad!

La *Democracia* felicita al general Espartero por su enérgica actitud, y le dice que hace bien en no venir á la corte, pues no vendría aquí sino para ver el triste espectáculo de la restauración apostólica; veria al generalísimo de don Carlos en gran privanza, al implacable consejero de Oñate con la mitra arzobispal en las sienas; al que le mandó fusilar sin mas proceso que la identificación de la persona, en la presidencia del Consejo; y las huestes que vencieron en cien campos de batalla, los legisladores que decretaron la desamortización, los liberales de todos tiempos proscriptos, como si con su sombra mancharan el edificio que amasaron con su sangre.

Al famoso é histórico libro verde del no menos famoso é histórico señor Cuenca, ha sucedido, según *El Independiente*, un libro de otro color, que es el

que sirve de faro en las próximas elecciones. Este libro es un libro pardo.

La conspiración latente, la que dió en tierra con el buclíco é inocente ministerio Miralrores, la que amenaza devorar al actual, la componen, a juicio de El Independiente, los señores Lorente y Gonzalez Brabo!

¿Qué periódicos tan raramente ministeriales! Con que los ministros de la Gobernacion y de Estado son antropófagos!... Bueno es saberlo.

Los demócratas de Zaragoza, á imitación de sus correligionarios madrileños, tienen decidido reunirse el día 6 del corriente, á las tres de la tarde, en el teatro de la Zarzuela de aquella capital, para tratar de la cuestion del retraimiento.

El Independiente tiene entendido que el señor Gonzalez Brabo trata de jubilar al señor don Ventura de la Vega del cargo de director del conservatorio, que hoy desempeña, nombrando en su lugar al señor don Julian Romea.

El señor Castelar publicó en La Democracia de ayer un artículo sobre la cuestion de enseñanza, calificando la Real orden del señor Alcalá Galiano de verdadero golpe de Estado, por el cual debía exigirse al señor Galiano, que la ha firmado, y á sus compañeros que la han consentido, una responsabilidad tremenda, si aquí no fuera el régimen constitucional mentira, y los ministros reyes inviolables.

Por mas que al señor Castelar le sobre la razon, tendrá que contentarse con guardársela para sí... por ahora.

A las siete de la noche de ayer debió reunirse un número considerable de estudiantes de la universidad central en los salones de la academia quirúrgica, para tratar, segun se dice, de la Real orden sobre instrucción pública expedida últimamente por el ministerio de Fomento.

Ha sido nombrado gobernador militar interino de la Seo de Urgel el coronel de estados mayores de plaza, don Ramon Suarez de Quirós.

Escriben de la Habana con fecha 7 de Octubre, que el general Dulce se disponia á enviar su dimision tan luego como se conociera allí oficialmente el nombramiento del gabinete que preside el duque de Valencia.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

Las Novedades, con motivo de la publicacion de la carta del señor duque de la Victoria que como nosotros, insertó ayer, dá á luz un artículo titulado «Desengaños» que encabeza con las siguientes é incontestables palabras:

«Hemos publicado estos dias todo cuanto nuestros adversarios han dicho sobre la primera carta del señor duque de la Victoria, en que participaba su renuncia de la presidencia del Comité central; hemos copiado tambien lo que dijeron posteriormente sobre la segunda, á pesar de que no la conocian. Cuando los diarios ministeriales y unionistas se lanzaron á hacer comentarios y suposiciones, les advertimos que era muy probable que se equivocaran. Lean, pues, con detenimiento manifiesto y carta, y se convencerán del patriotismo y de la unidad de miras que existen en nuestro partido, cosa que no se ve generalmente en los demás.»

La Libertad, mostrándose cada dia menos satisfecho del ministerio, se lamenta de la torpeza de los actuales consejeros de la corona, y condena abiertamente la Real orden que acaba de dictar acerca de la enseñanza.

La Discusion, despues de publicar un artículo del señor don Fernando Garrido, acerca de los presu puestos de los Estados Unidos, publica la reseña de la reunion democrática habida en Alicante, á la que, segun dice, concurrieron mas de mil personas, y en la que reinó el mayor entusiasmo, reuniéndose los demócratas, despues de haberse adoptado el acuerdo del retraimiento en un fraternal banquete.

El Contemporáneo, diciendo antes que se proponen ser franco, sienta las siguientes ambiguas conclusiones sobre la circular relativa á la enseñanza del señor Alcalá Galiano:

1.º Que ninguna de las afirmaciones que contiene con respecto á la religion, al Trono y á la dinastía, puede ser combatida ni ha podido serlo nunca, no ya por nosotros, sino por ninguna individualidad del partido conservador, por muy liberal que sea, ni mucho menos por aquellas que hacen hoy la oposicion al ministerio.

2.º Que al hacerse cargo la Real orden en cuestion de las quejas que, á nuestro entender sin fundamento habian dirigido algunos padres de familia, el gobierno no se ha entrometido á decidir acerca de su justicia, ó injusticia limitándose á dar su opinion sobre la enseñanza pública, sin perjudicar por ello en lo mas mínimo los justos y legítimos derechos de los dignísimos profesores que hoy desempeñan sus cátedras por ministerio de la ley, y confiando, como no puede menos, en las nobles cualidades de que están adornados, bastándole esta consideracion para saber que no han de faltar en un ápice á los grandes respetos que aun cuando tal Real orden no hubiera existido, debian de guardar, han guardado y guardan de hecho espontáneamente.

3.º Que es completamente infundado lo que se ha querido hacer creer, suponiendo que la Real orden variaba el espíritu liberal del Gabinete, lo cual si no lo hubiese probado la misma naturaleza del documento, lo habria confirmado plenamente la libertad de imprenta que se continua disfrutando, la carencia de ciertos actos necesarios, si la interpretacion que á la Real orden han dado los diarios de oposicion hubiese sido siquiera aproximada á la verdadera, y por último, la circunstancia que hemos observado con gusto de que ninguno de los periódicos relacionados con la situacion, hayan rectificado lo que acerca del espíritu dominante en la indicada disposicion hemos manifestado.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

Los periódicos de la noche se ocupan ya del manifiesto del partido progresista y de la carta del duque de la Victoria, juzgándolo cada cual desde el punto de vista de sus ideas.

En prueba de imparcialidad vamos á transcribir sin comentarios la opinion que emite cada uno de ellos.

El Pueblo dice lo siguiente: «El primero es un documento importantísimo, perfectamente meditado y magistralmente escrito. No es todo lo liberal que nosotros querríamos que fuese, por ejemplo en la cuestion del sufragio; pero nos satisface, porque dice mucho, muchísimo en favor de esa libertad querida, que no perecerá, merced á la actitud del partido progresista y del democrático. Estamos contentos con él. ¿Que mas podemos decir?»

En cuanto á la carta del general Espartero, que ha venido á destruir mas de cuatro ilusiones liberticidas, solo diremos ahora, que está tambien enérgica, liberal y patriótica, y es altamente significativa. Lean con júbilo nuestros correligionarios, lean con satisfacion cuantos se interesen por el triunfo de la libertad uno y otro documento.»

El Gobierno, no se manifiesta nada satisfecho y no pudiendo acudir á razones, dice lo siguiente:

«La circular ó manifiesto del comité es, politicamente considerado, el documento mas pobre, mas vulgar y mas ramplon que ha salido de pluma progresista; y si algo prueba, es la dificultad en que han metido á su gente los que, no contando con medios propios y legítimos para obtener el triunfo personal en las elecciones, han hecho del retraimiento, no tanto un alarde revolucionario, como un velo muy á propósito para ocultar á las miradas poco perspicaces la verdadera impopularidad en que se encuentran las ideas y los hombres del progresismo.»

El Reino, no solo se ocupa de el manifiesto sino que tambien habla de la carta del duque de la Victoria, en el tono que era de esperar que lo hiciesen los periódicos reaccionarios que tantos pirofos han prodigado al invicto general Espartero en estos últimos tiempos, y que van demostrando ahora la sinceridad con que obraban.

«Los periódicos progresistas publican hoy el manifiesto del comité central de su partido y la carta de adhesion del duque de la Victoria á las declaraciones de aquel, que nos ha parecido mas sensato que sus anteriores manifiestos, y que lo juzgamos mejor escrito que otros documentos de la misma clase, debidos á los hombres del progreso.»

No tenemos para qué ocultar que por nuestra parte no hemos sufrido ningun desengaño al ver hoy las declaraciones del purismo. Esperábamos sus desconfianzas de siempre, sus reticencias habituales, sus nebulosidades y sus sombras, la insistencia en su retraimiento, y todo eso ha venido á confirmarlo de una manera absoluta en su última declaracion.»

«No concluiremos este juicio, que la primera impresion de la lectura del documento progresista nos ha inspirado, sin decir alguna palabra acerca de la adhesion del duque de la Victoria, vaciada en mismo molde que aquel. El general Espartero hace solo una declaracion mas, y es que él está retraido desde 1836. Enhorabuena; pero ¿por qué y para qué? Su retraimiento data en verdad del dia en que se retrajo de cumplir con los deberes que le imponia la Monarquía ó la revolucion: escoja lo que quiera el duque de la Victoria. Ese dia, por no servir á una ó por no servir á otra, no se decidió á servir á ninguna de las dos. Desde ese momento, concedimos la razon al Sr. Olózaga, lo que le cuadra mejor al duque de la Victoria es su retiro de Logroño. Pero despues de todo, ¿qué es el documento del partido progresista y la adhesion de su mas antiguo jefe?—Nada. Un manifiesto mas y una esperanza menos.»

La Regeneracion, juzga ambos documentos en el lenguaje que le es propio y con la cultura y levantado criterio con que sabe apreciar las cuestiones políticas en los siguientes términos:

«Ya ha aparecido el tan cacareado manifiesto del comité progresista á sus partidarios. Olózaga firma en primer término, que, por supuesto, en superioridad de firma, gana á Espartero, que se contenta con dar tambien su manifiesto particular. En segundo término firma el Excmo. Sr. D. Juan Prim, general de los ejércitos españoles, marqués de los Castillejos, Senador del Reino, grande de España y lleno de cruces y heridas. El Excmo. Sr. D. Juan Prim pronunció en los Campos Eliseos ciertas frases, que, como militar que era, debia haberse sujetado á un consejo de guerra, por ser contrarias al espíritu y la letra de la ordenanza y la disciplina; el Excelentísimo Sr. D. Juan Prim, que hizo todo esto, y que es grande de España y ha recibido tantos «favores» de S. M., ha cometido dos faltas al firmar el manifiesto progresista: una contraria á la gratitud, que el tiempo se cuidará en hacer expiar, y otra contra la disciplina que las autoridades deben apreciar en lo que valen.»

«¿Y qué diremos del Sr. Olózaga, primer firmante del manifiesto?... Vamos, el habilidoso Olózaga ha hecho, al último, algo hábil en el conflicto con Espartero, pues se ha nombrado vice-presidente del Comité, porque, segun las palabras del duque de la Victoria, no podía estar á su lado, y por consiguiente, el ficticio nombramiento de presidente de Espartero quedaria sin efecto. Esta es la habilidad del señor Olózaga, que se ha quedado de hecho, como ya lo habian previsto, y así han preparado el camino al presidente del Comité progresista. Pero dejando á los firmantes del manifiesto y á los otros progresistas, al autor del diccionario y proteccionista Madoz, al canonista célebre Aguirre, al sagaz Sagasta, nos iremos derechos á su magna obra el manifiesto progresista.»

En otro lugar añade: «La circular en sí misma no es mas que un documento chocarrero, mal escrito, lleno de ideas absurdas, de reflexiones falsas, de palabras de baja estofa y malignas acusaciones. El manifiesto no es un cuerpo de doctrina, ni tiene ningun valor literario. Es simplemente una coleccion de insultos á los obstáculos tradicionales, á los cuales se ataca por cinco veces nada menos. Los progresistas se han empeñado en producir miedo, y es preciso que se convenzan de que ya pasó el tiempo de las gentes que se dejaban engañar por el Bú. Bueno es que no olviden que hasta los niños saben ya lo que son y lo que valen las amenazas impotentes del partido progresista. Sigamos amenazando mientras los obstáculos tradicionales continúan observando el curso de sus amenazas.»

La Epoca, truena contra el manifiesto y olvidándose de su ordinaria y estudiada templanza, se expresa

en los siguientes términos que manifiesta la iracundia de que se ha poseido con su lectura:

«El manifiesto del purismo no ofrece en rigor novedad alguna, si exceptuamos la de su estilo, que entre altivo y sarcástico viene á descubrir, en esta mas que en ningun otra laceracion del progresismo, el febril despecho que es hoy la norma injustificada de su injustificable conducta. No de otra suerte comprendemos que en una manifestacion tan solemne, en que son parte el país y las instituciones, olvide el progresismo hasta las condiciones de su literatura política, que ya que no otra cosa, ha sido seria y digna en casos análogos, y se deshaga en inyectivas romántico virulentas contra todo lo que no le acomoda que sueda y aun contra todo lo que el principio conservador aconseja respetar en ideas y palabras. El caso, sin embargo, no es para sorprendernos, aunque tengamos que lamentarlo. Hace mucho tiempo que el progresismo nos está ofreciendo el ejemplo dado constantemente en la historia por todos los partidos, que mientras mas quieren andar, mas se retrasan y mientras mas quieren acercarse al ideal de sus principios y aspiraciones mas se separan de toda buena senda que á ese ideal puede conducirlos. El progresismo sigue hoy este espirito derrotado, y esto nos explica el que, proponiéndose sin duda ser pavorosamente grandilocuente en su último manifiesto, lo haya redactado con las deplorables formas que lo ha hecho y que abandonamos al juicio de las personas sensatas.»

El Eco del país dice finalmente lo que sigue:

«Ya lo sabe oficialmente el gobierno, cuyo principal objeto parece que era hacer desistir de su retraimiento á los progresistas; este partido ha rechazado con dignidad sus halagos humillantes y sus mentidas promesas de liberalismo. Ya lo sabe el país; y lo que nosotros, segun los moderados, eramos un obstáculo, no era mas que una farsa para combatir á la union liberal. No hemos dado nunca la razon á los progresistas en la cuestion del retraimiento; siempre hemos creido que los partidos constitucionales deben luchar por el triunfo de sus principios, sin que les sea moralmente licito abandonar el campo á los enemigos mas que en momentos supremos; pero á fuer de adversarios leales, debemos decirles que han sido dignos y previsores al despreciar la oferta de legalidad que se les ha hecho. ¿Como habian de abandonar el retraimiento los progresistas, presidiendo la eleccion un gobierno que ha inaugurado el mando infringiendo las leyes, lanzándose con cinico desenfado por la senda de las iniquidades y de los abusos mas escandalosos.»

CORREO NACIONAL.

De Gandía dan cuenta de un robo escandaloso, en los siguientes términos:

«Siento tener que anunciar á V. otro hecho que tiene escandalizadas á todas las personas honradas de este distrito, por la manera que ha sido llevado á efecto. En la madrugada de este dia, serian las dos y media, han penetrado en la casa del presbítero don Pascual Simó, en el pueblo de Benipeñar, distante como un tiro de escopeta de esta ciudad, tres ó cuatro personas enmascaradas, sorprendiendo durmiendo, así como á los de su familia.»

Han elegido el punto de entrada tal vez el mas difícil de perforacion de toda la casa, pues han taladrado una pared de un espesor de 70 á 80 centímetros.

Despues de haber mantenido y sujetado á la criala al pie de la cama donde el anciano sacerdote yacia, le pidieron el dinero, y sacados las llaves de una cómoda, les invitó á que tomasen cuanto habia, pero que no maltratasen á nadie, lo que efectuó uno de tantos mientras otro se ocupaba en des prender de las orejas de la nombrada criada unos pendientes que llevaba.

El Sr. Simó parece aprovechó este momento para desahucarse de su lecho, junto al cual habia una puerta disimulada, la que salvada por el mismo le permitió comunicarse con los agresores, y llamar en su ayuda á los vecinos.

«Parece que han tenido suficiente tiempo los imitadores de Caco para poner a buen recaudo la insignificante cantidad en dinero robada, que se dice no asciende á mas de 16 duros, y varias piezas de ropa. El tribunal entiende ya en este asunto, y se halla ocupado en la práctica de las primeras diligencias con el celo y actividad que le caracterizan.»

CORREO EXTRANJERO.

ITALIA.—Leemos en la Patrie las siguientes noticias acerca de la insurreccion de Venecia:

«He aquí un nuevo incidente, que de grado ó por fuerza, formará parte de los debates que van á abrirse el jueves en el Parlamento: nos referimos á la tentativa de insurreccion ocurrida en la alta Venecia.»

Ya se sabe que fué comenzada de una manera insensata, y respecto de ulteriores detalles nos referimos á los suministrados por un testigo ocular.

El 16 en la madrugada, una cuarentena de jóvenes montañeses de Friould á las órdenes de un hombre que combatió en San Martino y Marsala, se apoderó de Spilimbergo y de Maniago.

En este último pueblo, que es donde el testigo les ha visto, se distribuyó á los soldados pan, queso y florin y medio por plaza; antes de marchar compraron franela encarnada, retiraron los centinelas que habian colocado á la entrada de todas las calles, y á la una de la tarde abandonaron á Maniago para tomar el camino de las montañas, no sin haber pagado antes hasta el último centimo de lo que habian comido y comprado.

Hasta este punto puedo garantizar como testigo ocular, la verdad de lo que espongo; diré ademas que los insurgentes estaban todos armados con fusiles nuevos; los jefes llevaban tambien revolvers y dos bombas Orsini, la bandera que les precedía era la italiana; por todas partes donde pasaban, gritaban: «Viva Italia! Viva Garibaldi! Los jefes llevaban camisa roja y sombreros calabreses.»

Fuera de estos hechos no haya mas que oscuridad, porque los partidarios de la expedicion andan extendiendo falsas noticias, sobre las operaciones y sobre el número de jóvenes que se hallan alistados.

Los emigrados venecianos, sin fundar grandes esperanzas en este movimiento, no han sido sensibles al llamamiento; con este objeto se han reunido bajo la presidencia del honorable baron Techio, y han abierto una suscripcion, que ha producido en la misma sesion unos mil francos.

Ademas se ha formado un comité misto para organizar otra suscripcion con esta denominacion, el «Oholo de Venecia» está compuesta de cinco miembros: MM. Machi y Levy, diputados, Monti, medico; Corrado, abogado, y Rossi, obrero.

Tambien se quiere formar una suscripcion entre las damas.

«Pero á qué fin? La estacion no es nada favorable á las expediciones de este genero; las montañas donde se han retirado los insurgentes se cubren de nieve; todos los desfiladeros están guardados por austriacos, y un cordón de tropas tudescas rodea las montañas; las fuerzas austriacas se evalúan en 30,000 hombres, lo que no debe sorprender, si se reflexiona que Venecia es la provincia del imperio donde hay mas tropas acantonadas.»

Una carta de Turin dirigida á la Presse, dice que el comité central veneciano, presidido por M. Techio, diputado y antiguo presidente de la Cámara, ha decidido en su sesion del 26 de Octubre, que se ayudaria la insurreccion veneciana.

Esta misma carta termina manifestando que Garibaldi ha declarado que si dentro de ocho dias la insurreccion continúa, irá á ponerse á su cabeza.

La France recoge estas noticias con reserva, y deja al corresponsal de la Presse la responsabilidad de estas aserciones, haciendo notar sin embargo, que estos rumores están acordes con lo dicho por la prensa italiana, con motivo del movimiento insurreccional intentado por Friould.

«A pesar de cuanto digan dichos periódicos, insistimos en que Garibaldi no se pondrá al frente de un movimiento, que á juzgar por las partes recibidas ultimamente, es hijo del entusiasmo de unos cuantos jóvenes alucinados.»

Ademas, el gobierno no ayuda á la insurreccion, porque sería romper con Napoleón III, y en las actuales circunstancias sería una falta de tacto gravísima.

En corroboracion de nuestro aserto, he aquí lo que dice la Gaceta de Venecia:

«La banda de insurrectos se ha refugiado en las montañas que se estienden entre Fornicar, Tremonti y Navarom. Todas las entradas y salidas de estas inhospitalarias gargantas están ocupadas, y no admite duda que la banda, aunque trate de ocultar sus armas y despisarse, caera en manos de la autoridad, que conoce ya los nombres de los rebeldes. Este movimiento ha sido preparado por algunos extranjeros que recorrian las provincias bajo distintos pretextos. El núcleo de la banda se compone de jóvenes, extrañados del país, y á los que la indulgencia del gobierno imperial habia permitido volver. Algunos jóvenes del territorio de Trevisano han desaparecido de sus casas y tratado de llegar en la noche del 13 al 16 de Octubre á un punto de reunion en la provincia de Belluno; pero su plan no pudo llevarse á cabo, siendo los mas de ellos presos al retirarse á sus hogares.»

Resulta de los informes suministrados por los agentes de seguridad pública, que la banda no ha recibido partidarios en su peregrinacion á través de varias localidades.

PARTES TELEGRÁFICAS DE LA NACION.

ROMA 2.—El papa Pío IX se halla en el mejor estado de salud, habiendo asistido á las funciones de Iglesia.

Se hacen grandes preparativos para la recepcion del gran duque heredero de Rusia.

TURIN 2.—Se ha reunido en Consejo de ministros que sería disuelto el Parlamento inmediatamente despues de la aprobacion del convenio franco-italiano y de los créditos provisionales para el año 1865.

La cuestion de la venta de los caminos de hierro será aplazada para ser discutida en el nuevo Parlamento que se reunirá en Florencia.

NEW-YORK 22.—El dia 19 los confederados han sido atacados por fuerzas considerables, al mando del general Sheridan.

Al principio de la noche, los confederados llevaron gran ventaja sobre los federales, pero por fin fueron completamente derrotados y rechazados de todas sus posiciones, y dejaron en poder de estos últimos 20 cañones y 1400 prisioneros.

El general confederado Ransen ha sido encontrado entre los muertos.

PARIS 3 (por la mañana).—El Monitor, en su número de hoy, publica noticias de Méjico, con fecha 28 de Setiembre, dando pormenores interesantes sobre la rendicion de la ciudad de Matamoros.

Dice que la sumision del general Cortina ha dejado al presidente Juárez completamente desamparado y en la absoluta imposibilidad de recibir del Norte los recursos supremos que podía esperar para la prolongacion de la lucha.

El periódico el Constitutionnel, hablando de la entrevista de los emperadores de Rusia y de Francha, dice que la visita del segundo al primero, ha sido exclusivamente un acto de cortesía.

LONDRES 3.—Las autoridades de los Estados confederados han comunicado oficialmente la toma de Florida por el vapor «Massachusetts» en la rada de Bahía. El combate ha tenido lugar el día 7 de Octubre y el vapor federal ha sido apresado en presencia y bajo los cañones de las fuerzas y de la escuadra del Brasil.

BERLIN 2.—Acaba de llegar á Postdam el emperador Alejandro. Asistirá mañana á una gran caza y el sábado saldrá para San Petersburgo.

GACETILLAS.

Duelo.—Las últimas correspondencias de la Habana dan cuenta de una polémica enudada y de un sangriento desafío, consecuencia de aquélla, entre dos redactores de periódicos de aquella capital.

La cuestion fué suscitada sobre si debería decirse en curvas de nivel ó con curvas de nivel.

«Alfuntadamente, en el caso de que se habla la cosa no ha pasado á mayores, como en otros ha sucedido desgraciadamente, y quedó el lance resuelto, cambiando un solo tiro á treinta pasos de distancia, y saliendo ilesos ambos contendientes.»

De lamentar es que se repitan incidentes de tal naturaleza en Cuba, que en mas de una ocasion han llevado el luto y la desolacion á las familias.

«Casamientos en Filipinas.—Concluidas las ceremonias religiosas marchan los recién desposados á su casa, rodeados de un cortejo de viejos y viejas, con los parientes y el padrino, que lleva en

la mano una candelita muy adornada, precediendo á todos la musica del pueblo.

Es costumbre que suban todos á la casa, menos el novio, y para que no pueda verificarlo, al menos por la escala, quitan esta de su sitio.

En grandes apuros se ve el pobre hombre, porque los zapatos, á que no está acostumbrado, le empujan por tropiar á ellas; por fin, haciendo esfuerzos de los numerosos aplausos de la multitud.

Luego se arrodillan todos ante las imágenes que hay en aquella, y rezan un rato, rogando á Dios por la felicidad de los recién casados.

Sigue luego el almuerzo con lechón asado y vino de coco ó nipa en abundancia.

Despues salen á bailar el novio y la novia, y en cada intermedio se repiten los tragos, hasta que los cabezas de los convidados van quedando entre dos luces.

Entonces las viejas, ya borrachas, principian un acaquillare espantoso, gritando, bailando y diciendo disparates.

Es de advertir que mientras todos comen, no se les dá á los novios mas que morisqueta y agua; es el único alimento que toman en todo el dia.

Por la noche todo el acompañamiento se dirige á la casa de los padrinos, llevándose algunos regalos de dulces y otras golosinas.

Los padrinos les corresponden con algunas botellas de vinos y licores, que despachan con una prontitud admirable: hay principal y principales con algunos viejos reservados por edad que no atinan con los escudales para bajar la escala, y hay que cargarlos en hamaca.

Los novios hasta los nueve dias (en algunas provincias) no observan vida conyugal; y en los casamientos no se consulta para nada la voluntad de los contrayentes, sino que los padres hacen sus tratos, y en caso de resistencia, tienen un correctivo que allana las voluntades rebeldes; esta medicina es... ¡el santo bejuco!

«Mas obras.»—Se han presentado á la censura por la empresa del teatro de la Zarzuela las piezas en un acto, arregladas por los Sres. Nogués y Garcia, «Un héroe» y «Como el pez en el agua», y la zarzuela en un acto de los Sres. Roldán y Oudrid, titulada «El alcalde de Tronchon.»

«Harán negocio.»—Anúnciase que muy pronto quedará establecido el nuevo servicio de omnibus que trata de establecerse en Madrid en sus líneas distintas, cuya distribucion dimos á conocer hace tiempo detalladamente. El autor de este proyecto, que ha recibido ya del ayuntamiento la conveniente autorizacion; parece que espera solo que le hagan algunas aclaraciones respecto á las cláusulas de la concesion.

«Nuevo comercio.»—Hace meses que un tal M... llegó a Lille, Francia, para instalar una casa de bichos en la calle Imperial.

Repertió por todas partes anuncios representando un jardín zoológico, donde se veian reünidos, con animales domésticos, leones, panteras, lobos, liebres y todas las demas alimañas que existen en este mundo.

«Apenas instaló su establecimiento, acudieron curiosos de todos lados; pero muy pocos compradores, sobre todo de lobos y de los otros animales, cuyo natural instinto no es de lo mas dócil. Al poco tiempo el negocio decayó.

«Los abastecedores de carnes y demas alimentos necesarios á aquella eberogena familia fueron muy pacíficos que los animales, y quisieron obligar al propietario á pagarlos lo que les debía. Este desapareció de la noche á la mañana, dejando encomendada á un guarda la preciosa coleccion de animales.

Como la ausencia del deudor se prolongase, los acreedores quisieron hacerse cobro con cuanto contenia el bazar.

La dificultad no estaba en esto, sino en levantar inventario de los animales y conseguir su realizacion.

Despues de muchas reflexiones, el oficial de justicia no tuvo otro remedio que entrar en aquelantro, cuya puerta era guardada por dos lobos, y lo hizo en compania de dos dependientes y dos acreedores.

«A vista de tanta gente, los animales, muertos de hambre como estaban, comenzaron un terrible concierto, mientras hacian los mas violentos esfuerzos por romper las cadenas que los sujetaban.

Hubo un momento de pánico en presencia de tantas fures carnívoras.

«Sin embargo, la ley triunfó y el inventario fué hecho.

«A esta hora deben estarse benlindiendo los animales que fueron de la coleccion de M.»

SECCION RELIGIOSA.

Santo del dia.—San Carlos Borromeo, arzobispo.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Maria.

Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, en las Arrepentidas ó en San Luis.

BOLSA.

Cotizacion oficial de ayer.

Table with columns: PUBLICOS, CAMBIO AL CONTADO, OP. A PLAZO. Rows include Consolidado, Diferido, Amort. de 1, Idem de 2, Personal, CAR. Y SOC., Abril, Idem de 2, Junio, Agosto, Julio, Ob. p.º julio, Provinciales de Madrid, Canal de Isabel II, Obli. del Est., Banco de Esp., S. Mer. e Ind., C. de Castilla.

CAMBIOS.—Londres, á 90 dias fech... 49-35 35. París, á 8 dias vista... 5-11 6.

ESPECTÁCULOS.

Teatro del Principe.—Hoy á las ocho de la noche.—El amor de los amores.—Calle.—La pena del talion.

Teatro de Novedades.—Hoy á las ocho de la noche.—Don Juan Tenorio.—Baile.

Teatro del Circo.—Hoy á las ocho de la noche.—Memorias de un estudiante.

Teatro de la Zarzuela.—A las ocho de la noche.—Don Felipe.—La Casa roja.

Por todo lo no firmado, el Secretario de la Redaccion AUGUSTO ANGUIA. EDITOR RESPONSABLE, D. FRANCISCO FERNANDEZ RODRIGUEZ.

MADRID, 1861. Imp. de LA NACION, á cargo de Juan S. Rodriguez Greda, 24.